



UN  
CAIMÁN  
AZUL



CHEMA  
y las  
CARACOLAS  
MÁGICAS



-¿Te gustaría acompañarnos?  
-¿Cómo? ¿Acompañaros yo?  
-Sí, claro. ¿No te gustaría echar un vistazo por allí abajo?  
-Pues sí, sí, claro, pero... yo... yo nunca...  
-¿Nunca te has metido en el mar? Pues mejor, será más divertido aún.



**Chema**, sin pensarlo dos veces, aceptó la invitación entusiasmado.  
¡No te olvides de la caracola!!

El abuelo y su joven amigo habían parado la marcha y le hacían señas insistentemente. Señalaban una especie de valle submarino y cuando llegó a su altura, comprendió lo que le querían decir. ¡Habían llegado a casa! Aquello era absolutamente increíble. ¡Era una caracola gigante! ¿Estaría soñando? De ser así, era el sueño más increíble de todos los que había tenido en su vida. De ser un sueño, ¿qué diferencia habría?



-Tened cuidado con las anémonas y no molestéis al señor pulpo, ya sabes lo quisquilloso que es.  
**¡Que os DIVIRTÁIS!**



Continuaron su camino y llegaron hasta el jardín del Señor Pulpo.  
A **Chema** no se le olvidaron las advertencias del abuelo, acerca de su carácter, así que se detuvieron a una distancia prudente a observar.  
Estaba cuidando el jardín. No era un jardín como los que estaba acostumbrado a ver. En éste había algas de todos los tipos, formas y texturas.  
Cuando los enormes ojos del pulpo parecieron posarse sobre él, le hizo un gesto a su amigo y se fueron rápidamente.



Se habían alejado considerablemente, y ambos comenzaron a acusar el cansancio, por eso decidieron continuar su visita turística en el **BALLENABUS**.



El cobrador era un simpático caballito de mar. Parecía haberle llamado la atención la visita de **Chema** a quien no quitó ojo en todo el trayecto.

Este libro pertenece a **CHEMADIEGUEZRAMÍREZ**